**AVANCEMOS EN EL CAMINO DE LA CONFIRMACIÓN**

1 Samuel 11:14

INTRODUCCIÓN:

 Hoy nos referiremos al camino de la confirmación. La confirmación es ratificación, verificación, corroboración, constatación, certificación, convalidación y revalidación de algo, por ejemplo, de un documento, o de una prueba, o de algo logrado. Pero, cuando utilizamos la palabra “confirmación” en el contexto religioso, nos referimos generalmente al rito o al sacramento de confirmación tanto de la Iglesia Católica como de la iglesia Ortodoxa, Luterana y Anglicana

 Por medio de la confirmación las personas que fueron bautizadas siendo bebés ingresan en forma plena como miembros de la iglesia. Desde el año 1600 comenzó a aplicarse la confirmación entre adolescentes de 11 a 15 años de edad. En el rito se renuncia al mal y al pecado y se hace una profesión de fe que renueva el voto que hicieron sus padres en el bautismo, y se compromete a vivir de ahora en adelante, no como mandato de los padres, sino con propia aceptación y voluntad. Por eso, antes de la confirmación debe pasar por una catequesis donde aprende los evangelios, el Padre Nuestro, los Diez Mandamientos, el Ave María, y otras doctrinas. Durante la ceremonia se impone a cada candidato las manos, se le unge con óleo consagrado -llamado “Crisma” en la frente, mientras el obispo le dice la frase ritual: *Recibe por esta señal el don del Espíritu Santo*», a lo que se responde: «*Amén*». El rito de la Confirmación concluye con un saludo de paz al que ya es miembro completo de la Iglesia; luego sigue la misa como de costumbre.”

 En nuestro caso, como solo bautizamos a aquellos que han recibido a Jesucristo y han confesado su fe en él, la confirmación va unida al bautismo, lo mismo que la imposición de manos para que sean llenos del Espíritu Santo. A la catequesis nosotros llamamos “Los primeros pasos de la vida cristiana” o curso de discipulado, y tratamos de que cada persona que se va a bautizar entienda por qué se bautiza y qué significa ser un cristiano. Si bien es cierto que en algunas iglesias evangélicas la confirmación antes del bautismo lleva más tiempo, porque se quiere asegurar que la persona que va a formar parte de la iglesia realmente demuestre que tiene una vida nueva, tanto por su conducta como por sus conocimientos de la Biblia, en nuestro caso no lo hacemos así, porque entendemos que según lo que está escrito en el Nuevo Testamento, que a los que creían en Cristo no se les hacía esperar tanto tiempo, sino que se bautizaban inmediatamente como confirmación de su fe.

 Entendemos que el bautismo no es la confirmación de una vida perfecta o la confirmación de lo mucho que una persona sabe de la Biblia, sino que es la confirmación que han recibido a Cristo, nada más. Y que, aunque le falte mucho por aprender y mucho que cambiar, el bautismo es el primer paso.

 No obstante, la confirmación, fuera de la iglesia, se puede dar en muchas áreas de nuestra vida, como, por ejemplo, la confirmación de un trabajo, cuando se confirma nuestro puesto; la confirmación de un noviazgo o del casamiento cuando nos dicen que sí. O también la confirmación del diagnóstico del médico por medio de los resultados de los estudios. Los resultados confirman o no, si existe una enfermedad determinada.

 Hoy veremos la confirmación de un ministerio, de una conducta y de un deber a través de las vidas de Saúl y de Samuel. En primer lugar, vemos:

**I CONFIRMACION DE UN MINISTERIO**

1 Samuel 11:14 “Mas Samuel dijo al pueblo: Venid, vamos a Gilgal para que renovemos allí el reino.

 Generalmente se renueva lo que ha envejecido, o se ha desgastado por el uso, o porque algo se ha debilitado en el tiempo. Uno necesita renovar, es decir, hacerlo nuevo. Pero ¿Por qué Samuel dijo “Venid, vamos a Gilgal para que **renovemos** allí el reino”, si el reino de Saúl ni siquiera había empezado, sino todo lo contrario, Saúl, en lugar de reinar cuando fue elegido, volvió a su hacienda, a su campo para seguir arando con sus bueyes como siempre lo hacía, y jamás había reinado desde su nombramiento.

En 1 Samuel 11:5-7 dice: “Y he aquí **Saúl que venía del campo, tras los bueyes**; y dijo Saúl: ¿Qué tiene el pueblo, que llora? Y le contaron las palabras de los hombres de Jabes. **6**Al oír Saúl estas palabras, el Espíritu de Dios vino sobre él con poder; y él se encendió en ira en gran manera. Y tomando un par de bueyes, los cortó en trozos y los envió por todo el territorio de Israel por medio de mensajeros, diciendo: Así se hará con los bueyes del que no saliere en pos de Saúl y en pos de Samuel. Y cayó temor de Jehová sobre el pueblo, y salieron como un solo hombre.”

 Como vemos, Saúl no ejerció su reinado aunque el pueblo cuando lo conoció gritó “¡Viva el rey!” porque las opiniones sobre él estaban divididas y no había consenso. Cuando de pronto, escuchó que otra nación llamada la nación Amonita atacó a una ciudad llamada Jabes, y los ciudadanos de Jabes dijeron que se rendirían si el rey amonita hacía un pacto de paz con ellos. Y el rey amonita les respondió que haría el pacto si a cada hombre se le saca el ojo derecho. Por eso, cuando Saúl oyó esta noticia, vino sobre él el Espíritu de Dios, “Y tomando un par de bueyes, los cortó en trozos y los envió por todo el territorio de Israel” dijo “Así se hará con los bueyes del que no saliere en pos de Saúl y en pos de Samuel”. En otras palabras les dijo “Si ustedes no me siguen a mí y a Samuel para defender a la ciudad de Jabes, todos sus bueyes serán cortados en pedazos como estos dos bueyes que corté” ¿y qué ocurrió? “Y cayó temor de Jehová sobre el pueblo, y salieron como un solo hombre”. La ciudad de Jabes fue liberada, el ejército de los Amonitas fue totalmente aplastado por las fuerzas de Israel. Y todo Israel supo que Saúl fue confirmado por Dios como rey. Ya nadie se atrevió a decir “¿Acaso nos gobernará éste?”

 Fue entonces que Samuel dijo “Venid, vamos a Gilgal para que renovemos allí el reino.” Y a partir de este momento Saúl comenzó a gobernar la nación.

 Esto puede ocurrir con todos los que tuvieron un llamado de parte de Dios. Fueron elegidos, pero no pueden hacer nada porque hay gente que no los reconoce, que no cree que Dios los llamó, ni creen que son capaces de llevar adelante un ministerio. Pero si realmente Dios los eligió y los llamó, habrá un momento “bisagra” como ocurrió con Saúl, habrá un momento que el Espíritu de Dios vendrá con poder sobre sus vidas.

 Amado hermano, si sientes que Dios te llamó, espera tu momento, espera la confirmación de parte de Dios, la confirmación de lo que Dios te ha dicho, la confirmación por medio de la manifestación del Espíritu de Dios sobre tu vida.

**II CONFIRMACIÓN DE UNA BUENA CONDUCTA**

1 Samuel 12:3-4 “Aquí estoy; atestiguad contra mí delante de Jehová y delante de su ungido, si he tomado el buey de alguno, si he tomado el asno de alguno, si he calumniado a alguien, si he agraviado a alguno, o si de alguien he tomado cohecho para cegar mis ojos con él; y os lo restituiré. **4**Entonces dijeron: Nunca nos has calumniado ni agraviado, ni has tomado algo de mano de ningún hombre.”

 Cuando Samuel se puso de pie ante el pueblo reunido en asamblea dijo “Aquí estoy” evalúen mi vida, examinen mi conducta, señálenme mis errores. Al decir “atestiguad contra mi delante de Dios y delante de su ungido”, estaba presentando su rendición de cuentas al término de su vida y ministerio. Ahora, él debía dejar su puesto a Saúl, y quería que la gente lo evalúe. En inglés existe una palabra para esto, esta palabra no tiene una traducción exacta al idioma castellano, y es la palabra “accountability” Accountability es un concepto de gestión que proporciona más transparencia en la rendición de cuentas. Accountability es un concepto de gestión empresarial. Aunque en español traduce como “rendición de cuentas” es más que esto, más que hacer números y presentar comprobantes, es examinar una conducta. Samuel presentó su accountability diciendo “si he tomado el buey de alguno, si he tomado el asno de alguno, si he calumniado a alguien, si he agraviado a alguno, o si de alguien he tomado cohecho (o recibido una coima) para cegar mis ojos con él; y os lo restituiré”

 ¿Qué dijo la asamblea cuando Samuel se expuso de esta manera? La asamblea confirmó su buena conducta diciendo “Nunca nos has calumniado ni agraviado, ni has tomado algo de mano de ningún hombre.” Podríamos decir que todos confirmaron que Samuel era un hombre totalmente íntegro, honesto, fiel, que jamás se dejó comprar por dinero o por influencia.

 Lo mismo se debe decir de nosotros en cualquier trabajo que hemos tenido. Lo mismo deben decir de nosotros nuestros jefes, nuestros compañeros, nuestros ayudantes o subalternos, lo mismo deben decir los miembros de nuestra familia, nuestros hijos y parientes. Que al final de nuestra vida podamos ponernos en pie y decir “Aquí estoy” Lo mismo deben decir los que ejercen un ministerio en la iglesia, sea como líderes, ujieres, maestros, pastores, evangelistas, deben poder pararse y decir “aquí estoy” den testimonio contra mi si hice algo que los perjudicó o dañó.

 Es lo que hizo el apóstol Pablo al final de su vida. Reunió a todos los pastores, es decir, los obispos de Efeso en la ciudad de Mileto. En el libro de Hechos 20:17-20 dice “Enviando, pues, desde Mileto a Efeso, hizo llamar a los ancianos de la iglesia. Cuando vinieron a él, les dijo: Vosotros sabéis cómo me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que entré en Asia, sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas …” y más adelante añadió: “Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado. Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido. En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir.”

 Si somos realmente cristianos, si en verdad recibimos a Jesucristo, si hemos nacido de nuevo, si comenzamos una nueva vida, entonces, desde el día que nos convertimos debemos vivir y comportarnos de acuerdo a la Palabra de Dios, y no tener temor de presentar nuestra gestión, nuestra accountability ante los demás. Todos deberíamos decir como Samuel “Aquí estoy”, fíjense en mi conducta, y si a alguien he agraviado, ofendido o si de alguien me he aprovechado, yo lo restituiré.

**III CONFIRMACIÓN DE UN DEBER**

1 Samuel 12:21-23 “No os apartéis en pos de vanidades que no aprovechan ni libran, porque son vanidades. **22**Pues Jehová no desamparará a su pueblo, por su grande nombre; porque Jehová ha querido haceros pueblo suyo así que, lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros; antes os instruiré en el camino bueno y recto.”

 Todos sabemos que cuando una persona se jubila o deja una empresa en manos de otro, dejará de hacer muchas cosas que antes hacía. No cumplirá los mismos horarios, dejará de ver a muchos colegas y jefes, tendrá que reorganizar su vida y sus tiempos. Y esto fue precisamente lo que le ocurrió a Samuel. Ahora él dejaba de ser el juez, dejaba el puesto de general en jefe del ejército, dejaba de ser el consejero a quien recurrían todos los líderes. Pero ahora todo esto quedaba atrás y no regresaría. Entonces ¿Qué haría Samuel? ¿Acaso ahora su destino era sentarse en una plaza esperando que venga la carroza y dando de comer miguitas de pan a las palomas? No, de ninguna manera, ese no era un futuro que lo entusiasmaba.

 La gran pregunta de Samuel era “Y ahora que no estoy al frente ¿qué hago? Ahora que no me necesitan para la conducción ¿cuál será mi rol? Entonces lo vio todo con claridad y probablemente se dijo: “Ahora sé lo que tengo que hacer. Son solamente dos cosas a las que me dedicaré el resto de mi vida:

1. Primero, me dedicaré a la oración. Samuel dijo “lejos sea de mí que **peque** **yo contra Jehová** cesando de rogar por vosotros;” porque dejar de orar es un pecado. Notemos que dice: “lejos sea de mí que peque yo contra Dios cesando de orar por vosotros”. Para Samuel dejar de orar era un pecado, no un pecado contra le gente, ni contra sí mismo, sino un pecado contra Dios. Él dijo “que peque contra Dios dejando de orar por ustedes”. Si Samuel dejaba de orar por la gente, el más disgustado sería Dios y le diría “¿Qué hiciste Samuel? ¿Por qué dejaste de orar por tu pueblo? ¿No crees que puedo ayudarlos, sanarlos y bendecirlos? ¿Ya no crees que respondo a la oración? ¿ya no crees en mis promesas? ¿O acaso dejaste de amar a tu nación? Porque el anhelo más grande de Dios es que estemos ante su presencia intercediendo por otros. Antes de destruir la tierra, Dios sale a buscar a alguien que le pida que no la destruya, y si encuentra una sola persona que interceda, Dios se compromete a no destruirla. En Ezequiel 22:30 dice: “Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y **no lo hallé**.”

 Por eso, amado hermano, nunca peques contra Dios dejando de orar por otros. Que cuando salga Dios buscando intercesores, te encuentre orando.

1. En segundo lugar Samuel dijo “me dedicaré a la instrucción” el resto de mi vida. “Antes os instruiré en el camino bueno y recto.” Y como sabemos, la instrucción es más que la enseñanza, porque para la instrucción se requiere no solo el conocimiento y sino también la práctica. El que instruye no solamente enseña sino trabaja para que se adquieran habilidades para hacer algo. En la instrucción, la enseñanza y la aplicación práctica van juntas.

 Vivimos en un tiempo de una gran expansión del conocimiento. Podemos recibir la enseñanza por múltiples canales como nunca antes, sin embargo, poner en práctica todo ese conocimiento es otro cantar. Saber algo y no hacer nada, es igual que no saber. Algunos pueden dar cátedras sobre el amor en el matrimonio, pero su relación personal con su esposa es un desastre, porque no saben cómo poner en práctica lo que saben. Lo mismo ocurre con los que tienen un gran conocimiento de la Biblia, pero en la práctica no se diferencian en nada de los incrédulos y de los ignorantes de la Biblia. Por eso Samuel se enfocó el resto de su vida no solo a enseñar sino instruir, o sea, a explicar cómo se pone en práctica ese conocimiento.

 Samuel confirmó la razón de su vida en dos grandes deberes que debía cumplir: El deber de interceder por su pueblo delante de Dios, y el deber de instruirlo en el camino bueno y recto, para que le vaya bien en todas las cosas.

CONCLUSIÓN:

 ¿Estás necesitando alguna confirmación en tu vida? Tal vez sentiste que Dios te ha llamado para algún ministerio o servicio, pero ahora no estás seguro, o puede ser que otros no te imaginan allí, y sigues en stand by, es decir, en pausa, porque precisas una confirmación. Tal vez, como Saúl tuviste que volver a lo que siempre hacías. Pero si en realidad Dios te ha llamado, él mismo confirmará ese llamado. El creará las circunstancias y te llenará con su Santo Espíritu, y ya nadie dudará de la elección de Dios.

 De una cosa puedes estar seguro y es que Dios te ama. Esto ya está confirmado en al Biblia. Está confirmado que Jesucristo quiere darte vida y vida en abundancia. Está confirmado que Jesucristo murió en la cruz para que recibas el perdón de tus pecados y la vida eterna. Está confirmado que si recibes a Jesucristo serás hecho un hijo de Dios, “porque a todos los que le recibieron les dio potestad de ser hecho hijos de Dios”.